

Informe acerca de la producción y el tráfico de drogas ilícitas en Pakistán y Afganistán

Labrousse Alain Sebastopol

Traducido por Salomón Castañeda

Al llegar a Pakistán tenía la seguridad que iba a encontrar una de las principales regiones dedicadas a la producción de adormidera y al tráfico de heroína en el mundo. Sin embargo estaba lejos de prever la amplitud y las implicaciones de este fenómeno.

Lo que más sorprende a primera vista -y sólo es suficiente leer la prensa local para confirmarlo- es su similitud con la situación colombiana.

Los capos de la droga, increíblemente ricos, son tan conocidos como sus homólogos de Medellín. Yo tuve la ocasión de visitar el palacio de uno de ellos: 15 hectáreas de mármol en pleno desierto, piscinas, pinturas, muebles importados de Italia etc.. La diferencia es que cuando alguno de

ellos es arrestado, inmediatamente queda en libertad por *falta de pruebas* y continúa tranquilamente por las calles. Ellos financian todos los partidos políticos y controlan una cantidad tan grande de diputados que el gobierno de Benazir Butho, con muy poca fuerza parlamentaria, se ve obligado a transigir.

El dinero de la droga desempeña un papel tan importante en la economía pakistaní que una parte no despreciable de las divisas provenientes del tráfico es repatriada (al país) para reinvertirlo. Los jóvenes industriales no tienen otra posibilidad para obtener capitales que asociarse con los padrinos. Según el ministro de economía el PIB “informal” -a las narco-divisas es necesario agregar las ganancias del contrabando, de las importaciones de oro, etc.- es equivalente al PIB oficial. El monto de las exportaciones lícitas es sobrepasado, con mucho, por el de las exportaciones ilegales.

También se encuentran parecidos sorprendentes entre los motivos de los productores de adormidera -los campesinos del noroeste del país- y los de los campesinos productores de coca en los países andinos. Yo pasé algún tiempo entre ellos y pude verificarlo: falta de tierras, dificultad para comercializar los productos lícitos, ausencia de infraestructuras —vías de comunicación, electrificación, etc.-, y vi en un solo valle más adormidera de la que dan cuenta los informes oficiales para todo el país.

Los proyectos altemos de desarrollo sólo proporcionan resultados risibles o, la ausencia total de algún resultado; además estos campesinos -en el caso de Pakistán, -están armados (sobre armados después de la guerra en Afganistán) y si el gobierno interviniese militarmente podrían suscitarse movimientos separatistas que llevarían al país en poco tiempo a una situación de guerra.

Entre tanto lo esencial de la reciente producción de opio proviene de Afganistán. Es necesario, además, afirmar que ella siempre financió la resistencia. La explosión de culturas data de unos dos o tres años. Si uno mira este fenómeno desde el punto de vista de los comandantes *mudjahidins*, sus causas son la ausencia total de un control del territorio por parte de un poder central, la necesidad de armarse, no contra las guarniciones comunis-

tas, sino para enfrentar a los grupos adversos —tribales, políticos-, de los cuales algunos han recibido de los servicios secretos pakistaníes y con la aprobación de la CIA, rockets, misiles, etc.. Desde el punto de vista de los campesinos es la única posibilidad de supervivencia en un país devastado, cuyas tierras han sido bombardeadas, y están aún minadas y las infraestructuras han sido destruidas. Esta situación conlleva también a que para algunos jefes de guerra el control de la producción del opio y su comercialización tienda a convertirse en un fin en sí mismo... como para Kun Sha en el triángulo de Oro. Uno de ellos, que fue asesinado a fines de marzo, Nassim Akhunzada, comandaba un ejército de 10.000 hombres fuertemente armados y controlaba la producción de varios cientos de toneladas de opio. Los enfrentamientos por su sucesión ya comenzaron.

La adormidera es refinada en laboratorios volantes que generalmente son situados en las zonas tribales pakistaníes, por las razones arriba expuestas. Los resultados son catastróficos para el mismo país que cuenta con más de un millón de consumidores de heroína. Los refugiados afganos se ven igualmente perjudicados y un programa de prevención de las Naciones Unidas está a punto de ponerse en marcha en los campos. Así mismo se hace necesario mencionar los tres millones de intoxicados pakistaníes debido a medicamentos (de los cuales la mitad son mujeres) suministrados sin ningún control por los grandes laboratorios farmacéuticos mundiales o, bajo licencia, por firmas pakistaníes.

Con el retomo de los refugiados afganos a su país (son aproximadamente 5 millones) esta situación tiende a agravarse más aún, hasta el punto que las Naciones Unidas han hecho firmar a todas las ONG, las cuales ella financia, el proyecto de una “cláusula adormidera” según la cual ninguna de ellas debe favorecer de manera directa o indirecta su cultivo. Cláusula que es, por supuesto, inaplicable en la práctica: ¿Cómo saber si un proyecto de irrigación por ejemplo no va a favorecer una producción ilícita? Los proyectos de sustitución que se han intentado han fracasado lamentablemente, aunque ciertos comandantes sean contrarios sinceramente a la producción de drogas.

Estas informaciones agregadas a aquellas que recibimos de Birmania, donde la producción de cocaína va a doblarse este año, confirma lo bien fundado del análisis hecho por el Nouvel Observatoire: que el problema principal de Europa no es la cocaína sino la heroína, y que va a ampliarse de manera dramática a partir de finales de 1990 cuando ya la droga esté en el mercado. Pueda ser que los poderes públicos de los diferentes países europeos hayan de interesarse por las informaciones y los análisis que estamos elaborando sobre este tema.